

El Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero

Primera parte LOS DIEZ MANDAMIENTOS

EL PRIMER MANDAMIENTO

Yo soy jehová tu dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios y confiar en Él sobre todas las cosas.

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

No tomarás el nombre de Jehová tu dios en vano.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no usemos su nombre para maldecir, jurar, hechizar, mentir o engañar, sino que le invoquemos en todas las necesidades, le adoremos, alabemos y demos gracias.

EL TERCER MANDAMIENTO

Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos su Palabra y la predicación de ella, sino que la consideremos santa, la oigamos y aprendamos de buena voluntad.

EL CUARTO MANDAMIENTO

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra

que Jehová tu dios te da.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no despreciemos ni irritemos a nuestros padres y superiores, sino que les honremos, sirvamos y obedezcamos, amándoles y estimándoles en gran manera.

EL QUINTO MANDAMIENTO

No matarás.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no hagamos daño a nuestro prójimo ni amarguemos su vida, sino que le ayudemos y protejamos en todo peligro y necesidad.

EL SEXTO MANDAMIENTO

No cometerás adulterio.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras, y que el esposo y la esposa se amen y honren mutuamente.

EL SÉPTIMO MANDAMIENTO

No hurtarás.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no quitemos el dinero o los bienes a nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellos con malas mercancías o ilícitos negocios, sino que le ayudemos a conservar y mejorar sus bienes y medios de vida.

EL OCTAVO MANDAMIENTO

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no mintamos a nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni le calumniemos, ni le difamemos, sino que le disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido.

EL NOVENO MANDAMIENTO

No codiciarás la casa de tu prójimo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no tratemos de obtener con astucia la herencia o la casa de nuestro prójimo, ni nos apropiemos de ellas alegando un derecho ficticio, sino que le ayudemos y cooperemos con él en la observación de lo que le pertenece.

EL DÉCIMO MANDAMIENTO

No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

¿Qué significa esto?

Debemos temer y amar a Dios de modo que no le sonsaquemos a nuestro prójimo su mujer, sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni los hagamos extraños a él, sino que los instemos a que permanezcan con él y cumplan diligentemente con sus obligaciones.

¿Qué dice Dios mismo de estos mandamientos?

Así dice Dios: *Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.*

¿Qué significa esto?

Dios amenaza con castigar a todos los que quebrantan sus mandamientos, por tanto, temamos su ira y no trasпасemos dichos mandamientos. En cambio, Él promete su gracia y todo género de bienes a quienes los cumplen; por tanto, amémosle, confiemos en Él y observemos gustosos sus mandamientos.

Segunda parte **EL CREDO CRISTIANO**

***Creo en dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Y en Jesucristo,
su único hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,***

*nació de la virgen María,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
y desde allí ha de venir
a juzgar a los vivos y a los muertos.*

*Creo en el espíritu santo,
la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.*

ARTÍCULO PRIMERO

La creación

*Creo en Dios Padre todopoderoso
creador del cielo y de la tierra.*

¿Qué significa esto?

Creo que Dios me ha creado a mí juntamente con los demás seres; que me ha dado mi cuerpo y mi alma, mis ojos y oídos y todos los miembros, mi razón y todos los sentidos; y aún los sostiene; además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, cónyuge e hijos, campos, animales y toda clase de bienes; que me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan, me protege de todo peligro y me preserva y libra de todo mal. Y todo esto lo hace por pura bondad y misericordia paternas y divinas, sin que yo lo merezca, ni sea digno de ello. Por tanto, estoy obligado a darle gracias por todo y ensalzarle, servirle y obedecerle.

Esto es ciertamente la verdad.

ARTÍCULO SEGUNDO

La redención

*Y en Jesucristo,
su único hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra del Espíritu Santo,
nació de la Virgen María,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos,
y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso,
y desde allí ha de venir
a juzgar a los vivos y a los muertos.*

¿Qué significa esto?

Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y librado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; mas no con oro ni plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente Pasión y muerte; todo lo cual hizo para que yo sea suyo y viva bajo Él en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como Él resucitó de entre los muertos y vive y reina eternamente.

Esto es ciertamente la verdad.

ARTÍCULO TERCERO

La santificación

***Creo en el Espíritu Santo;
la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.***

¿Qué significa esto?

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y arrimarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado en la verdadera fe, del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva en la única y verdadera fe; en esta cristiandad Él nos perdona todos los pecados a mí y a todos los fieles diariamente con gran misericordia, y en el postrer día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna.

Esto es ciertamente la verdad.

Tercera parte **EL PADRE NUESTRO**

***Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.;
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;
y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal,
porque tuyo es el reino y el poder y la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.***

EL INTROITO

Padre nuestro que estás en los cielos.

¿Qué significa esto?

Con esta invocación quiere Dios atraernos para que creamos que Él es nuestro verdadero Padre y nosotros sus verdaderos hijos, de modo que con valor y plena confianza le supliquemos, como hijos amados a su amoroso padre.

LA PRIMERA PETICIÓN

Santificado sea tu nombre.

¿Qué significa esto?

El nombre de Dios ya es santo en sí mismo; pero en esta petición rogamos que también entre nosotros sea santificado.

¿Cómo sucede esto?

Se santifica el nombre de Dios cuando la Palabra divina es enseñada con pureza y rectitud y nosotros vivimos santamente como hijos de Dios, conforme a ella. ¡Haz que esto sea así, amado Padre celestial! Pero quien no enseña, ni vive conforme a la Palabra de Dios, deshonra entre nosotros el nombre de Dios. ¡Guárdanos de ello, Padre celestial!

LA SEGUNDA PETICIÓN

Venga a nosotros tu reino.

¿Qué significa esto?

El reino de Dios viene en verdad por sí solo, sin necesidad de nuestra oración. Pero en esta petición rogamos que también venga a nosotros.

¿Cómo sucede esto?

El reino de Dios viene a nosotros cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo, para que, por su gracia, creamos en su santa Palabra y llevemos una vida piadosa en este mundo temporalmente y en el otro eternamente.

LA TERCERA PETICIÓN

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

¿Qué significa esto?

La buena y misericordiosa voluntad de Dios se hace en verdad sin necesidad de nuestra oración; pero en esta petición rogamos que también se haga entre nosotros.

¿Cómo sucede esto?

La voluntad de Dios se hace entre nosotros cuando Dios desbarata y estorba todo mal propósito y toda mala voluntad que nos impiden santificar el nombre de Dios y son obstáculo a la venida de su reino, esto es: la voluntad del diablo, del mundo y de nuestro yo. Así también se hace la voluntad de Dios cuando Él nos fortalece y nos mantiene firmes en su Palabra y en la fe hasta el fin de nuestros días. Esta es su buena y misericordiosa voluntad.

LA CUARTA PETICIÓN

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¿Qué significa esto?

Dios da diariamente el pan, también sin necesidad de nuestra súplica, aun a todos los malos; pero en esta petición rogamos que Él nos haga reconocer esto para que recibamos nuestro pan cotidiano con gratitud.

¿En qué consiste el pan cotidiano?

Consiste en todo aquello que se necesita como alimento y para satisfacción de las necesidades de esta vida, esto es: comida, bebida, vestido, calzado, casa, hogar, tierras, animales, dinero, bienes; piadoso cónyuge, hijos piadosos, piadosos trabajadores y superiores, autoridades piadosas y fieles; buen gobierno, buen tiempo; paz, salud, buena conducta, honra, buenos amigos, vecinos serviciales y cosas semejantes a éstas.

LA QUINTA PETICIÓN

***Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.***

¿Qué significa esto?

En esta petición rogamos al Padre celestial que no tome en cuenta nuestros pecados ni por causa de ellos nos niegue lo que pedimos. Pues no somos dignos de recibir nada de lo que imploramos, ni tampoco lo merecemos. Pero quiera Dios darnoslo todo por su gracia, ya que nosotros en verdad pecamos a diario y sólo merecemos el castigo. Así, perdonaremos también nosotros de corazón, y con agrado haremos bien a todos los que contra nosotros pecaron.

LA SEXTA PETICIÓN

Y no nos dejes caer en la tentación.

¿Qué significa esto?

Dios, en verdad, no tienta a nadie; pero con esta petición le rogamos que nos guarde y mantenga, a fin de que el diablo, el mundo y nuestro yo no nos engañen y seduzcan, llevándonos a una fe errónea, a la desesperación y a otros grandes vicios y vergüenzas. Y cuando fuésemos tentados a ello, que al fin alcancemos y retengamos la victoria.

LA SÉPTIMA PETICIÓN

Mas líbranos del mal.

¿Qué significa esto?

En esta petición, que es compendio de todas, rogamos que el Padre celestial nos libre de todo mal de cuerpo y alma, y que cuando llegue nuestra última hora nos conceda un fin bienaventurado y, por su gracia, nos lleve de este valle de lágrimas al cielo, a morar con Él.

***Porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria
por los siglos de los siglos. Amén.***

¿Qué significa “Amén”?

Significa que debo estar seguro, de que el Padre celestial acepta mis súplicas y las atiende; pues Él mismo nos ha ordenado orar así y ha prometido atendernos. Amén, amén, quiere decir: Sí, sí, que así sea.

Cuarta parte

EL SACRAMENTO DEL SANTO BAUTISMO

PRIMERO

¿Qué es el bautismo?

El bautismo no es solamente agua, sino que es el agua comprendida en el mandato divino y ligada con la Palabra de Dios.

¿Qué palabra de Dios es ésta?

Es la palabra de nuestro Señor Jesucristo escrita en el último capítulo del Evangelio según San Mateo:

Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

SEGUNDO

¿Qué dones y beneficios confiere el bautismo?

El bautismo obra el perdón de los pecados, libra de la muerte y del diablo, y da salvación eterna a todos los que creen lo que dicen las palabras y promesas de Dios.

¿Qué palabras y promesas son éstas?

Son las que se encuentran en el último capítulo del Evangelio según San Marcos, donde dice nuestro Señor Jesucristo:

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado.

TERCERO

¿Cómo puede el agua hacer cosas tan grandes?

El agua en verdad no las hace, sino la Palabra de Dios que está en unión con el agua, y la fe que se apoya en dicha Palabra de Dios ligada con el agua. Porque sin la Palabra de Dios el agua es simple agua, y no es bautismo; pero con la Palabra de Dios sí es bautismo, es decir, es un agua de vida, llena de gracia, y un “lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo”, como San Pablo dice en el tercer capítulo de su Epístola a Tito:

Por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Palabra fiel es ésta.

CUARTO

¿Qué significa este bautizar con agua?

Significa que el viejo Adán en nosotros debe ser ahogado por pesar y arrepentimiento diarios, y que debe morir con todos sus pecados y malos deseos; asimismo, también cada día debe surgir y resucitar el nuevo hombre, para vivir eternamente delante de Dios en justicia y pureza.

¿Dónde está escrito esto?

En la Epístola de San Pablo a los Romanos, capítulo seis:

Somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Quinta parte **EL SACRAMENTO DEL ALTAR O LA SANTA CENA**

PRIMERO

¿Qué es el sacramento del altar?

El sacramento del altar, instituido por Cristo mismo, es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo, dados a cristianos con el pan y el vino para que los comamos y bebamos.

¿Dónde está escrito esto?

Así escriben los santos evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, y también San Pablo:

Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí.

Asimismo, tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dio a ellos, diciendo:

Bebed de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros y por muchos para perdón de los pecados. Haced esto, todas las veces que bebiereis, en memoria de mí.

SEGUNDO

¿Qué beneficios confiere el comer y beber así?

Los beneficios son indicados por las palabras: *por vosotros dado* y *por vosotros derramada para perdón de los pecados*. O sea, por tales palabras recibimos en el sacramento perdón de pecados, vida y salvación; porque donde hay perdón de pecados, hay también vida y salvación.

TERCERO

¿Cómo puede este comer y beber corporal hacer cosas tan grandes?

Ciertamente, el comer y beber corporal no es lo que las hace, sino las palabras que dicen: *por vosotros dado* y *por vosotros derramada para perdón de los pecados*.

Estas palabras son, junto con el comer y el beber corporal, lo principal en el sacramento. Y el que cree dichas palabras, obtiene lo que ellas dicen y expresan; esto es: el perdón de los pecados.

CUARTO

¿Quién recibe este sacramento dignamente?

El ayuno y la preparación corporal son una buena disciplina externa; pero digno del sacramento y apto para recibirlo es quien tiene fe en las palabras:

por vosotros dado y *por vosotros derramada para perdón de los pecados*.

Mas el que no cree estas palabras o duda de ellas, no es digno ni apto; porque las palabras *por vosotros* exigen corazones enteramente creyentes.

SUPLEMENTO

DE LA POTESTAD DE LAS LLAVES

¿Qué es la potestad de las llaves?

La potestad de las llaves es el singular poder eclesiástico, que Cristo dio a su iglesia en la tierra, de perdonar los pecados a los arrepentidos, pero de retener aquellos, mientras no se arrepientan.

¿Dónde está escrito esto?

Nuestro Señor Jesucristo dice a Pedro, según el evangelio de Mateo, capítulo dieciséis:

A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

El evangelista Juan, en el capítulo veinte, escribe:

El Señor Jesucristo sopló a sus discípulos y les dijo: Tomad el Espíritu Santo. A los que remitieris los pecados, les son remitidos; a quienes los retuviereis, les serán retenidos.

DE LA CONFESIÓN

¿Qué es la confesión?

La confesión contiene dos partes: La primera es la confesión de los pecados, y la segunda, el recibir la absolución del confesor como de Dios mismo, no dudando, sino creyendo firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo.

¿Qué pecados hay que confesar?

Ante Dios uno debe tenerse por culpable de todos los pecados, aún de aquellos que ignoramos, como ya lo hacemos al decir el Padrenuestro. Pero ante el pastor confesamos solamente los pecados que conocemos y sentimos en nuestro corazón.

¿Cuáles son tales pecados?

Considera tu estado con respecto a los Diez Mandamientos, seas padre o madre, hijo o hija, señor o señora o servidor; mira si has sido desobediente, infiel, perezoso, airado, insolente, reñidor; si de palabra u obra hiciste sufrir a otro; si hurtaste, fuiste negligente o derrochador o causaste algún otro daño.

LA ORACIÓN DE LA CONFESIÓN

Dios todopoderoso, padre misericordioso, yo, hombre miserable e indigno, te confieso todos mis pecados e iniquidades, que he cometido en pensamiento, palabras y obras; con los cuales te he ofendido y merecido las penas temporales y eternas; pero me duele y me arrepiento de ellos, y te pido humildísimamente perdón por tu misericordia infinita y por el santo sacrificio de la muerte inocente de tu querido hijo, nuestro Señor Jesucristo, que perdones todos los pecados a mí pobre y perverso, por tu misericordia y clemencia y me concedas para mejorarme la fuerza de tu Espíritu Santo. Amén.

PALABRAS FINALES DE LUTERO

Aunque soy viejo doctor en la Sagrada Escritura no he podido salir de la doctrina infantil, ni alcanzo a entender del todo los diez mandamientos, el Credo, ni el Padre Nuestro; y no podré terminar nunca de estudiarlos. Pero sigo aprendiendo diariamente de ellos y rezo el catecismo con mi hijo Juan y mi hijita Magdalena.